

Entre el cacharro doméstico y la Vía Láctea

Milena Rodríguez Gutiérrez

Sevilla, Editorial Renacimiento (colección Iluminaciones), 2012

Leer este libro de Milena Rodríguez Gutiérrez es nadar con ella río arriba, contracorriente, aunque con un propósito definido: si bien parte de lo canónico, de lo que se ha dicho y escrito sobre poetas y escritoras hispanoamericanas (sobre todo cubanas pero no exclusivamente), lo hace para llegar a lo novedoso, para conocer la fuente del detalle, de la pieza que faltaba considerar en el flujo de ese río que es la historia literaria, muchas veces contaminado de misoginia, descuidos, deslices, olvidos. Y es que, como sabemos, durante siglos los críticos no se detuvieron a reparar en la condición femenina y en el tipo de filosofía que emana de esa experiencia. Por lo tanto, las poetas que se estudian en este libro son alumbradas con otra linterna y desde otra orilla, cuya luz y perspectiva resultan contundentes gracias al rigor y al pensamiento crítico con el que la autora de estos ensayos desgrana sus argumentos. Entre otras cosas, uno de sus méritos es que rescata del olvido a varias poetas, como Úrsula Céspedes, Adelaida del Mármol y Julia Rodríguez Tomeu; a otras les da su lugar en el ámbito hispánico, es decir, se detiene en poetas que fuera de sus países de origen no suelen tener visibilidad (sobre todo en España), por ejemplo, las cubanas Luisa Pérez de Zambrana, Mercedes Matamoros, Belkis Cuza Malé, Reina María Rodríguez, Nancy Morejón o la colombiana Piedad Bonnett. Las autoras que sí han llegado a alcanzar un sólido reconocimiento dentro de la literatura hispanoamericana, como Gertrudis Gómez de Avellaneda, Alfonsina Storni, Fina García Marruz, Blanca Varela, Carilda Oliver Labra, Zoe Valdés, Gioconda Belli, Cristina Peri Rossi, Ana Becciu e Isel Rivero, vibran gracias al enfoque plural con el que Rodríguez Gutiérrez las estudia.

El título del libro proviene de una cita de Fina García Marruz, la cual nos sitúa de inmediato en el lugar desde donde se elabora: “No se debiera tener ‘una’ poética. En la poética personal debieran entrar todas las poéticas posibles. Que el sinsonte y el ‘divino doctor’ no se recelen mutuamente. [...] El realismo verdadero debiera abarcar el sueño y el no-sueño, lo que tiene un fin y lo que no tienen ninguno, el cacharro doméstico y la Vía Láctea”. Así, Rodríguez Gutiérrez propone interpretaciones bajo el prisma de estos dos términos leídos como metáforas: el mundo particular y la mirada femenina, por un lado; y la cultura universal, la “Cultura con mayúscula”, por el otro.

Al libro lo componen dieciséis ensayos distribuidos en tres partes. Las dos primeras se refieren a Cuba y sobresalen tanto las relecturas como las deconstrucciones de “verdades” sostenidas y repetidas por la crítica y la historiografía. El primer apartado abarca el siglo XIX y en ese sentido hay tres aspectos a destacar: 1) la figura recurrente de Gertrudis Gómez de Avellaneda (es

la figura central en tres artículos y aparece como modelo gracias a su “condición identitaria doble [...] su sentimiento de pertenencia tanto a España como a Cuba” (76), condición paradójica que, según Rodríguez Gutiérrez, se evidencia, por ejemplo, en la historia detrás de su controversial poema “A S.M. La Reina, cuando la declaración de su mayoría”); 2) la valoración del proceso de independencia cubana —“sus ruinas”— desde el punto de vista de mujeres poetas, reflexión que transparenta una importante pauta teórica; y 3) el concepto de identidad nacional en diálogo con el ser femenino, a partir de lo cual se contruye la noción de *lo otro* cubano. Destaca, por ejemplo, el análisis sobre el “anhelo de *lo otro*”, que Cintio Vitier propone como un rasgo de *lo cubano* y de la poesía de la isla. Si Vitier coloca al modernista Julián del Casal como su máximo exponente y al romántico Juan Clemente Zenea como su antecedente más inmediato, Rodríguez Gutiérrez desmantela la propuesta de Vitier y demuestra que más bien el precedente de ese rasgo poético lo sentó una mujer: Luisa Pérez de Zambrana, con su poema “En la bahía” (1860).

La segunda parte se detiene en varias poetas cubanas del siglo XX, en sus transgresiones, tanto en lo erótico como en la construcción de una poética distinta a la tradicional (léase androcéntrica). En pocas palabras, diríamos, se trata de una propuesta que intenta darnos a conocer la versión cubana de lo que Luisa Valenzuela ha llamado *lenguaje hémblico*. En ese sentido, el ensayo sobre Fina García Marruz representa una revelación: ante la valoración que tradicionalmente se ha hecho de su poesía, calificándola de poseer cierto “desaliño”, Rodríguez Gutiérrez se pregunta: “¿no se encarga Fina García Marruz acaso de subrayarlo, como si quisiera provocar las *visitaciones* de los críticos a este ‘defecto’ de su poesía?” (139). En otro ensayo, titulado “Un poquito de sombra y otro de ovarios: erostimo y transgresión en la poesía femenina cubana”, se recorre la temática erótica de Mercedes Matamoros, Carilda Oliver Labra y Belkis Cuza Malé, sin dejar de tener en cuenta a la “poderosa energía” de Gómez de Avellaneda.

El último apartado contiene una serie de ensayos en la que sobresale la construcción de la modernidad en clave femenina. Así, se detiene en mujeres de las vanguardias latinoamericanas, y algunos poemas de Alfonsina Storni, por ejemplo, adquieren una dimensión moderna. También nos presenta al inigualable bestiario de Blanca Varela, al mismo tiempo que nos habla del mestizaje kafkiano, animal y humano, que toma lugar en sus versos. Por último, enlaza con la condición particular de tres poetas transatlánticas: Cristina Peri Rossi, Ana Becciu e Isel Rivero. Por lo tanto, el libro cierra un círculo que comienza en el siglo XIX, con Gómez de Avellaneda como antecedente de mujer escritora, migrante y moderna, y termina con las autoras antes mencionadas, representantes del desarraigo y de lo que se ha llamado “intralingual translation”, tema poco estudiado en España (sobresalen aquí las reflexiones sobre los matices,

tanto lingüísticos, espaciales y temporales, que rodean al significado de exilio, destierro, etc.).

Las partes están amarradas por el estilo ensayístico de Rodríguez Gutiérrez. El constante diálogo con la historia y la crítica literarias —cuestionadas con ojo crítico— resulta bastante ameno. Rodríguez Gutiérrez cuenta con una base teórica y unas lecturas sólidas y esto le brinda la seguridad necesaria para cuestionar las propuestas de críticos y poetas reconocidos, como Cintio Vitier, pero también de críticas autorizadas, como Susan Kirkpatrick. Es de esta forma que nos lleva por caminos alternativos. En pocas palabras, destaca también su independencia de pensamiento: ofrece lineamientos teóricos atrevidos e innovadores pero nunca al azar, siempre con fundamento, apoyados en un minucioso rigor, lo cual hace que los argumentos fluyan claramente, sin lugar para las medias tintas o la ambigüedad.

TANIA PLEITEZ VELA

Universitat de Barcelona

D.O.I.: 10.1344/105.000002043

